XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El profesor de Educación Física y su identidad deportiva: causas y consecuencias.

Rodolfo Rozengardt.

Cita:

Rodolfo Rozengardt (2019). *El profesor de Educación Física y su identidad deportiva: causas y consecuencias. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/716

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

UBA- XIII Jornadas de sociología

Las cuestiones de la Sociología y la Sociología en cuestión

Eje temático 6: Cultura, significación, comunicación, identidades

Mesa N° 117: Estudios sociales del deporte

Rodolfo Rozengardt; ISEF Ciudad de General Pico; Universidad Nacional de Avellaneda

rodorozengardt@gmail.com

Título:

"El profesor de Educación Física y su identidad deportiva: Causas y consecuencias"

Resumen

Los jóvenes que han transitado una experiencia deportiva en el ámbito federativo, suelen conformar aspectos definidos de su identidad en función de lo vivido en ese contexto. Los profesores de Educación Física, casi en su totalidad, forman parte de ese universo identitario. Muchas de las características que lo conforman, se refuerzan en las clases de EF escolar, en las que predomina el mismo formato, sosteniendo un dispositivo que podría ser identificado como el "deporte en la escuela". A pesar de tener la escuela el deber de marcar diferencia con otras agencias, se muestra introduciendo acríticamente, sin tratamiento didáctico, los formatos deportivos extraescolares. Las instituciones de formación docente en el área, se nutren con los jóvenes que provienen de esa experiencia, quienes luego regresan a la escuela y continúan reproduciendo el modelo vivido. Se presenta un proceso de investigación que, enfocado en los estudiantes del profesorado de Educación Física en General Pico, La Pampa, intenta profundizar en las relaciones entre la formación docente, la práctica de la Educación Física escolar y esa experiencia deportiva, generadora de subjetividades que incluye relaciones de género, patrones de vínculo, relaciones con la ley, con la autoridad y forman parte de las disputas por los usos legítimos del cuerpo.

Palabras clave: Mirada pedagógica – formación de profesores –- identidad deportiva – sociología de la experiencia – EF Escolar

Presentación: Una mirada pedagógica de los procesos sociales en la educación

Afirma el sociólogo Bernard Lahire:[1] "Uno de los grandes objetivos de la sociología consiste en buscar, en las condiciones de existencia y coexistencia de los hombres, aquellos elementos que permitan dar razón de conductas o de prácticas. Una descripción fina de esas condiciones de

[1] Lahire Bernard; *El espíritu sociológico*; Buenos Aires, Manantial; 2006; 32

existencia y coexistencia (tanto pasadas –pero que persisten en forma de instituciones objetivadas y disposiciones incorporadas- como presentes), permite dar sociológicamente razón de los comportamientos, sean estos habituales o singulares."

Como parte de un trabajo más amplio, en el marco de la tesis doctoral "El profesor de Educación Física, entre la escuela y la formación docente"[2], se consideró una cantidad de material empírico producido por los estudiantes de la carrera de profesorado de Educación Física (en adelante EF) del Instituto Superior de EF "Ciudad de General Pico", en la localidad del mismo nombre, en el norte de la Provincia de La Pampa. En particular, se consideraron interrogatorios realizados por ingresantes a dicha carrera entre los años 1990 y 2018 y numerosos textos escritos por estudiantes de las últimas cohortes, en momentos diferentes de su recorrido estudiantil. Se presentan algunos datos y de allí se recortan aquellos útiles para ilustrar la temática seleccionada.

Acerca del problema de investigación

La tarea de la formación de profesores para cualquier área o ciclo escolar, requiere de una constante revisión de los procesos subjetivos que atraviesan los estudiantes, ya que la formación no es un simple traspaso de información, sino que se produce en situaciones vinculares, en el contexto de experiencias y sobre un suelo de biografías previas y simultáneas al tránsito institucional.

Con la preocupación sobre los procesos subjetivadores que conforman las ideas y los valores que los estudiantes ponen en juego durante la formación y después de ella, se requiere, desde la mirada pedagógica, describir las lógicas imperantes en las prácticas y las instituciones que dan sustento a las decisiones de los ingresantes a la carrera de Profesor. El joven que decide ingresar a la formación para ser profesor de EF ha configurado un imaginario acerca de la carrera y la profesión, fundamentalmente en el transcurso de su experiencia escolar y en el contexto de las prácticas deportivas. La necesaria mirada pedagógica incluye el aporte de las ciencias sociales y humanas. En esta presentación se destacan los aspectos sociales de esa mirada.

Algunas preguntas han sido orientadoras: ¿qué cambios y permanencias se configuran en los trayectos de formación con relación a las ideas previas sobre la carrera y la profesión? ¿Cómo influyen el universo deportivo y sus impactos biográficos en los trayectos formativos de quienes serán los estudiantes de EF? Identificando *el sujeto de la EF* como esa persona que -en algún momento- ha decidido formarse para ser profesor de EF, ingresando en la institución habilitada para esa formación y considerando que participa de tres roles diferentes (antes, alumno escolar – ahora, estudiante en la formación – luego, profesor en la escuela), ¿cuáles son las principales relaciones que se pueden reconocer entre estos tres roles o aspectos de la experiencia o de la trayectoria de estos sujetos?,

[2] Universidad Nacional de La Plata, en proceso

¿cómo se configuran las ideas acerca de sí mismo (en tanto persona en relación con esa ocupación), de la carrera elegida y de la profesión y cómo esas ideas influyen en cada una de las otras agencias o instituciones? ¿Cómo se definen los modos de ejercer cada uno de esos roles, en particular, el modo de ser profesor en las escuelas? ¿Cómo cambian estas configuraciones a lo largo de la formación en el Instituto formador? El universo de la investigación se particulariza en el Instituto Superior de Educación Física de General Pico, Provincia de La Pampa. Los sujetos protagonistas son los estudiantes que se desempeñan allí. Son objetivos generales:

1. Distinguir los imaginarios acerca de la carrera y la profesión, conformados por quienes eligen estudiar EF en el ISEF de La Pampa y sus procesos genéticos. 2. Describir los aspectos principales de los cambios y permanencias que se configuran durante la formación, en los estudiantes del profesorado de EF en relación con sus imaginarios acerca de la carrera y la profesión. 3. Comprender las dimensiones relevantes que entrelazan relaciones entre los diversos momentos formativos del profesor de EF: las experiencias infantiles y juveniles como alumno escolar y como participante de otras instituciones y la formación como docente.

"Cuando un alumno ingresa al profesorado para formarse como docente, lleva acumulado un considerable período de socialización en el rol: el que corresponde a su trayectoria escolar previa. En términos de Davini, como productos internalizados a lo largo de su historia escolar, este fondo de saber orientaría en buena medida las formas de asumir su propio papel como docentes".[3] En esa trayectoria se produce una interiorización de los modelos docentes, la naturalización de los modelos vinculares, ya sea con los sujetos, con el conocimiento, con la práctica, con el cuerpo. Junto a ello, una serie de representaciones sobre el lugar de la escuela y de las asignaturas a su interior. Un equipo del ISEF, se preguntó ¿qué traen en sus mochilas sobre la educación física lxs estudiantes noveles? y describió, a partir de textos autobiográficos producidos por los estudiantes, elementos de una cultura experiencial "con argumentos acríticos provenientes de dos instituciones: la escuela y el deporte." Y en sus mochilas, "encontramos una trama de significados configurada por relatos que develan aprendizajes y actuaciones docentes. La experiencia puede agruparse en tres guiones: *educación física del hacer; educación física deportiva; educación física genérica.* Estos guiones componen un campo semántico especifico, desde donde lxs sujetos, organizarían sus formas de pensar, sentir y concebir la propia experiencia que actualmente transitan, es decir, la experiencia de la formación inicial. Podríamos decir, un verdadero piso o plataforma interpretativa."[4]

La experiencia vivida por los estudiantes en su EF escolar, regida por los formatos de las prácticas deportivas, requiere para su revisión, la indagación sobre el cruce de instituciones y culturas que han

[3] Diker y Terigi; *La formación de maestros y profesores: hoja de ruta*; Buenos Aires, Paidós, 1997; 134

[4] Acosta y otros; "Cultura experiencial estudiantil y formación inicial en educación física. Aportes para su análisis"; en Bracht y otros, *La Educación Física escolar en América del sur*; Curituba, Brasil, Editora CRV; 2018

sostenido esas experiencias. Quienes eligen la carrera de profesorado de EF, arrastran en una medida importante, una *identidad deportiva,* a la cual dan espacio y alimento al momento de su elección estudiantil-profesional. Identidad formada en la argamasa de las *experiencias deportivas* transitadas en el mundo barrial, el federativo y el escolar. Este último, a pesar de su deber de "marcar diferencia" por ser la institución destinada a establecer relaciones *diferentes* (a lo familiar o a las producidas en otras instituciones) con el conocimiento y con la autoridad, se muestra introduciendo acríticamente, sin tratamiento didáctico, los formatos deportivos extraescolares.

Asumiendo que sobre la escuela pretenden influir muchas instituciones sociales y se generan constantemente mensajes y mandatos cruzados, consecuentemente, se pueden identificar miradas que *ven* fenómenos similares desde perspectivas particulares. Pueden distinguirse y describirse, en ese marco, una *mirada deportiva* y otra *mirada pedagógica* para dar cuenta de la presencia de las prácticas deportivas y del deporte en la escuela. La primera se nutre de las tradiciones, los intereses y los esquemas ideológicos propios del universo deportivo, de la institución deportiva, de la historia de la penetración del deporte en la escuela y la naturalización de sus "bondades". La otra hereda las preocupaciones por los sujetos en la escuela y la tarea educativa. De un modo esquemático, se presentan algunos elementos que dan cuenta de esas miradas.

La mirada deportiva, coloca a la escuela en un lugar signado por algunas o todas las siguientes representaciones, que se consignan a modo de títulos: Cantera de campeones – detección de talentos; como función que alimenta la "maquinaria deportiva". Gloria nacional; la apuesta por el éxito y la figuración internacional de la Nación pasa por el cumplimiento escolar de sus responsabilidades de formación de futuros campeones. Garantía de salud; la práctica deportiva en la escuela es una suerte de "seguro de salud", que bien puede reemplazar a los conjuntos de políticas públicas y la adecuada justicia social. Iniciación deportiva; la escuela como territorio de formación deportiva entendida como la introducción a un mundo de códigos específicos, que requiere, más que un aprendizaje, un conjunto de rituales de pasaje e integración. Creación de la *pasión deportiva*; como espacio, buscado o no, de incorporación de los jóvenes a un mundo que requiere de adhesión emocional más allá de argumentos o explicaciones y la conciencia del esfuerzo y la disciplina. Construcción de un mercado de consumidores de productos deportivos; temprana formación de consumidores de la industria deportiva. Alimentación de los clubes; detección de los valores que continúan su carrera deportiva en los engranajes federativos institucionales. La mirada pedagógica, en cambio, se preocupa por los sujetos, la educación, la tarea educativa, las condiciones del trabajo docente, los procesos educativos, las prácticas educativas, la enseñanza, (en) los marcos institucionales. A partir de ello, desarrolla discursos y promueve prácticas acordes, aun con orientaciones diferentes.

Desde esta perspectiva, algo esquemáticamente, pueden mencionarse algunos elementos que integran la forma, lógica o gramática de la práctica deportiva: la forma deportiva, que tiende a repetirse en sus manifestaciones y participa de otras instituciones o, más aun, influye dando forma a aspectos o rituales de otras instituciones y prácticas. Algunas características de esa forma deportiva muestran:
Completa separación de sexos; jerarquización por méritos: clasificaciones, pirámide de méritos o de recorridos; reglamentos externos a la actividad; autoridades de aplicación, también externas. Motivación externa, centrada en la consecución de los resultados; autoridad inapelable del entrenador. Búsqueda del campeón o del N° 1, gloria al mejor, promoción social del resultado; persecución del mejor registro, del desempeño memorable. Premiación a los primeros; cuantificación, introducción de mediciones, registros minuciosos de los rendimientos, archivo y estadísticas. Obsesión con los récords, en tanto la cuantificación permite establecer continuamente barreras a ser superadas. Promoción a categorías superiores; homogeneización de los adversarios; igualdad formal ante la ley; diferencias reales en el acceso o en las condiciones de participación. Preparación en base al sacrificio y la postergación de otros deseos vitales o sociales. Modelo juvenil (el que está en la máxima disposición de sus recursos y todo lo puede). Tendencia a la tecnificación, tanto de sus movimientos como de sus implementos e infraestructuras (separación de la naturaleza y de la espontaneidad). Burocratización, con la invención de instituciones reguladoras. Especialización, la concentración de los practicantes en una sola especialidad. Racionalización, introducción de técnicas específicas de entrenamiento y tácticas.
Estos elementos que caracterizan la forma deportiva, que le dan entidad en el mundo federativo del cual proviene, tiende a reproducirse sin modificaciones considerables en su ingreso en la escuela. En relación con su forma, en su práctica cotidiana, las prácticas deportivas generan representaciones en torno a: jerarquización; separación y discriminación por género y posibilidades corporales (lo contrario a una propuesta co-educativa e inclusiva); la distribución *natural* entre los talentosos y los ineptos, los exitosos y los perdedores (que da como resultado la común afirmación de “yo no sirvo para la EF” o su opuesto, “yo siempre fui bueno para la EF”); adoración de la victoria; sometimiento a la autoridad del entrenador y del árbitro; utilización tolerada y múltiple de la trampa y la ilegalidad. Valoración del esfuerzo personal, la superación de los desafíos, el mérito como virtud, el carácter competitivo y a la vez el espíritu de equipo. El consumo es acompañante de las actividades deportivas (zapatillas y ropa, programas de TV y artículos diversos, en ocasión, doping). La organización del deporte infantil y juvenil en los clubes es cada vez más parecida a la lógica de producción industrial, en la que el producto final es el jugador que produce dinero y/o éxitos y la materia prima son los niños que pierden parte de su infancia en ese proceso de manufacturación. Al ser los medios de comunicación tan poderosos en la producción de los objetos socialmente valiosos, sólo aquello que

tiene visibilidad adquiere status de existente. Ello genera gran segmentación, imagen distorsionada de sí mismo y cada vez más separación entre aquellos exitosos que logran "existir" y los demás, que pasan a ser espectadores pasivos del fenómeno deportivo y de la cultura corporal en general.[5]

"En el sistema educacional francés, el término *dispositivo* es utilizado sobre todo por políticos educacionales y reformadores para designar un marco organizado y explícito de intervenciones durables y claramente direccionadas (dispositivos de formación, de aprendizaje, etc.)" La EF como disciplina podría ser entendida de este modo. Interesa especialmente lo que la autora denomina "un dispositivo *sin autor"* que estructura de manera fuerte, aunque de manera impensada, las representaciones que los maestros y los alumnos hacen de los saberes escolares, de sus contenidos, de su jerarquía y de su valor. "Un dispositivo (su funcionamiento, su eficacia, su configuración) no se revela sino en la historia de larga duración: en el momento en el cual es actualizado, reformado o desmovilizado, los cambios inducidos siempre provocan acontecimientos, discursos, resistencias o conflictos imprevistos."[6] Puede afirmarse que la práctica deportiva se constituye como un dispositivo sin autor, que cumple estos sentidos afirmados por Chartier, para la EF escolar o dentro de ella y a partir de ella, en la escuela.

La cultura deportiva, con sus materialidades (las prácticas deportivas, los elementos deportivos y los eventos competitivos), sus significados y sus formatos se fue instalando como un dispositivo escolar, con intervenciones oficiales a través de disposiciones, reglamentos o leyes pero fundamentalmente como un dispositivo sin autor y sostenido en la larga duración, que se tramita en el cotidiano escolar, como un hacer cotidiano. Las propias prácticas, que bien pueden nombrarse como las materialidades de la cultura de movimientos, son a su vez artefactos de la economía del trabajo docente o del funcionamiento cotidiano en la EF escolar (y en la escuela), pues abandonan su papel de contenido a enseñar para asumirse como el recurso de trabajo, aquello utilizado para que la clase ocurra, para que la disciplina no se altere (la disciplina como la propia EF y como el mantenimiento del orden).

Vincent, G., Lahire, B., y Thin, D.[7] sostienen que "sólo el método de las ciencias sociales permite conocer y comprender el sistema escolar y no por la simple curiosidad del erudito, sino para llegar a resultados prácticos: dirigir el futuro de la enseñanza. Estudiando el origen mismo de la escuela europea, afirman que "lo que aparece en cierta época, en las sociedades europeas es una forma inédita de relación social entre un *maestro* (en un sentido nuevo del término) y un *alumno*, relación que llamamos pedagógica. Ella es inédita, en primer lugar, en el sentido en que es distinta, se autonomiza

[5] Rozengardt, Rodolfo (2011 b); "La formación docente en Educación Física", en Rozengardt, R. y Acosta, F.; *Historia de la Educación Física y sus instituciones. Continuidades y rupturas,* Buenos Aires, Miño y Dávila; 2011

[6] Chartier A. M. (2002); *Artículo original de la Revista Brasileira de história da educaçao.* Nº3. jan/jun 2002. abril 2018

[7]Vincent, Lahire, Thin Sobre la historia y la teoría de la forma escolar; Université Lumière Lyon 2 – Sur l'histoire et la théorie de la forme scolaire », Vincent, Guy (dir.) L'éducation prisonnière de la forme scolaire ? Scolarisation et socialisation dans les sociétés industrielles, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1994.

en referencia a otras relaciones sociales: el maestro no es más un artesano transmitiendo el saber-hacer a un joven". En la sociedad antigua, "aprender" se llevaba a cabo "viendo hacer y oyendo decir": sea entre campesinos, artesanos o nobles, aquel que aprendía, es decir, principalmente el niño, lo hacía participando de las actividades de una familia, de una casa. En esta perspectiva, aprender no era distinto de hacer.

En el terreno de lo deportivo, parece asimilarse a esta posesión que requiere de alguien que no necesariamente se define por su saber sino por pertenecer al mismo mundo deportivo (los profesores de EF como representantes deportivos en la escuela). El mundo de los deportistas podría ser asimilado a un universo artesanal, de expertos que tienen algún grado de éxito en el recorrido competitivo deportivo. La forma deportiva reproduce un aspecto central de la relación pedagógica: la autoridad y la asimetría entre el que sabe y el que no. Pero también conserva aspectos previos, ya que en el mundo deportivo federativo el entrenador es un artesano "transmitiendo el saber-hacer a un joven". Y esto se conserva en las versiones escolares de la forma deportiva. Estos aspectos podrían remitir a una ***relación prepedagógica,*** al interior de la escuela.

La actividad deportiva federativa realizada con niños y adolescentes, conserva, a su vez, elementos de la forma escolar, siendo que esta ha pasado a formar parte esencial de los procesos socializadores en la sociedad toda. "Las actividades deportivas que en la percepción común se asocian menos espontáneamente a lo escolar, no son sin embargo desprovistas de las propiedades de la forma escolar", aseguran los autores y amplían, para las prácticas deportivas escolares: "Son además caracterizadas por el hecho de que tienden a constituir las prácticas corporales en prácticas *para el cuerpo*, es decir, no teniendo otro fin que la educación, la formación de los cuerpos". Lejos están de una formación cultural. Así, estas actividades se identifican con la educación física escolar, tal como es analizada por Pierre Bourdieu: "la escuela, lugar de la *skholé*, del ocio, es el espacio en que ciertas prácticas dotadas de funciones sociales e integradas en el calendario colectivo son convertidas en ejercicios corporales, actividades cuya finalidad se encuentra en sí mismas, especie de arte por el arte corporal, sometidas a las reglas específicas cada vez más irreductibles a cualquier necesidad funcional e incluidas en un calendario específico".[8] Es decir, su valor está centrado, más que en su riqueza cultural, en la sumisión a las reglas, a los reglamentos. De algún modo, la práctica deportiva infantil extraescolar, se legitima por sus analogías con la forma escolar. Puede señalarse que el *dispositivo didáctico pedagógico* que anima a la EF en la escuela secundaria está asociado a la forma deportiva, con un escaso diseño y uso de artefactos, con débil desarrollo didáctico, aunque sí aparecen diversas herramientas de intervención directa para *hacer hacer* o corregir técnicas de movimiento y aspectos ligados a la búsqueda de rendimiento motor. "Para que un dispositivo funcione es preciso, por lo

[8] Bourdieu Pierre; Sociología y cultura; México Grijalbo, 1990; 145

tanto, que haya sido *asimilado* por la institución, o por los individuos y que sea permanentemente practicado".[9] Un dispositivo asimilado es, por lo tanto, una realidad interior tanto como exterior, subjetiva tanto como objetiva, representada tanto como instituida. Se habla de él sin que se piense en él". Continúa la autora: "¿Educación Física, practicada con regularidad y entusiasmo, forma parte de los saberes de la escuela? Las opiniones están repartidas: es obligatorio practicarlas, pero es en el gimnasio, con un profesor de deporte. Esta jerarquía indica las *relaciones de fuerza entre los saberes*, no desde el punto de vista de su valor intrínseco o subjetivo (los niños adoran la gimnasia) sino por su valor en la institución y para ésta".[10] Existe una jerarquía entre las disciplinas, entre los profesores y entre los saberes; "un mundo de saberes escolares legítimos, quizá el mundo de los únicos saberes que merecen este nombre." Establece con claridad la posición del área en la escuela

El deporte es altamente valorado como una práctica social en función de diferentes utilidades (por ejemplo, el mantener algunos rasgos favorables de la relación pedagógica, motiva a los padres a enviar a sus hijos a hacer deporte). Pero en cambio, en el dispositivo escolar no se lo aprecia como cúmulo de saberes. El deporte en la escuela se aplica como dispositivo, no percibido como tal. O, más aún: el dispositivo escolar incluye, acríticamente, un dispositivo deportivo para cumplir funciones no ligadas a la enseñanza y que tiene numerosos componentes que provienen de una lógica o una forma que no se corresponde con la forma escolar y, menos aún, con sus objetivos de enseñanza. Ello deja sus rastros en la conformación subjetiva de quienes experimentan estos formatos escolares y dan sustento a los significados en torno del cuerpo y la cultura de movimientos. Una ***identidad deportiva***, en los sujetos exitosos, con componentes fuertes provenientes del mundo federativo (extraescolar), termina de configurarse confrontando con los formatos deportivos al interior de la escuela, definiendo una *identificación deportiva de la EF*.

Un grupo de profesores de Medellín, Colombia, delinean un abordaje confluyente con esta intención. Allí afirman que la *identidad deportiva* es un punto común entre los estudiantes y profesores de EF en distintos países, a tono con la globalización del fenómeno deportivo y de aspectos de la cultura en general. "No todos los jóvenes poseedores de una fuerte identidad deportiva se convierten en estudiantes de Educación Física, pero sí nos atrevemos a plantear la hipótesis de que no hay alumnos en nuestras facultades de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (o como quiera que se llamen en los diferentes países del mundo) sin un determinado grado de identidad deportiva."[11]

¿A qué se refieren? "Cuando hablamos de identidad nos referimos a la construcción que tiene el individuo en su dimensión personal y social, en la que busca reconocer y ser reconocido por otros."

---

[9] Chartier A.M.; ob citada; 6

[10] Id.; id; 12

[11] Pulido, Bores, Moreno; "Investigando la identidad deportiva de los estudiantes de Educación Física, el proceso de construcción y la influencia en los programas de formación inicial". En William Moreno Gomez y Sandra Maryory Pulido Quintero; *Universidad, currículo y educación física*; Medellín, Funámbulos editores; 2009

Y precisan: “las prácticas corporales alrededor del deporte conforman lo que podríamos llamar una identidad corporal, la forma de vestir, los sitios frecuentados, los círculos de amigos, las rutinas familiares, las actividades dentro y fuera de la escuela, es decir, una cultura determinada por el deporte. La construcción de la identidad tanto personal como colectiva, en relación con el deporte, es lo que consideramos como identidad deportiva.”[12] Esa identidad deportiva se va configurando en las experiencias deportivas vividas, en el contexto de la cultura globalizada en relación con los valores competitivos ligados al cuerpo, se nutre del mundo federativo, de los pasatiempos barriales y se afirma en las experiencias deportivas “predidácticas” que ofrecen las escuelas.

B. Lahire, resaltando la importancia que puede adquirir el estudio sociológico de las prácticas deportivas para la educación, sostiene: “El deporte, con sus programas de entrenamiento más o menos sistemáticos y duraderos, sus tiempos de prueba, sus resultados y sanciones positivas o negativas, es, primero y ante todo, una experiencia socializadora que trabaja a los individuos que entran en él, que les modela su cuerpo, pero también su relación con el esfuerzo y el sufrimiento, su moral, su relación con el poder, con lo colectivo, su espíritu de solidaridad en la competencia o de competencia en la solidaridad, etc. Las prácticas deportivas constituyen entonces un formidable laboratorio donde pueden captarse los vínculos entre las formas de relación de aprendizaje, los tipos de disposiciones, de saberes y de saberes-hacer y las formas de ejercicio del poder o de la autoridad.”[13]

Para Bourdieu, los efectos políticos más decisivos del deporte consisten en que los deportistas no expertos, se ven reducidos al papel de *fans, “*el extremo caricaturizado del militante, destinado a una participación imaginaria que no es más que una compensación ilusoria de la desposesión en provecho de los expertos.”[14] Entre los estudiantes, opera esta ilusión: ser deportista, o fan, espectador, en una combinación sostenida por la pasión por participar, el miedo al fracaso y la transformación en simple espectador, el fan inevitable de los grandes equipos de fútbol…

Estos dos autores, desde lo sociológico, ayudan a enfocar aspectos centrales de la descripción de las causas y consecuencias de las experiencias deportivas de quienes serán los estudiantes, sujetos de esta investigación. Por un lado, una sociología de la socialización (en Lahire), que ayuda a comprender las disposiciones formadas en los períodos formativos, por influencia de las instituciones-agencias socializadoras. En particular, las instituciones deportivas y sus expresiones, directas (el mundo federativo) o indirectas (la escuela, el medio comunitario). Por otro lado, una sociología de las prácticas deportivas (en Bourdieu), los procesos de distinción, los efectos de apropiación, las diferencias disposicionales en las elecciones.

[12] Id, ibid.
[13] Lahire B. obra citada; 302
[14] Bourdieu Pierre; Sociología y cultura; México Grijalbo, 1990; 151

En Argentina: “En la década de 1920, la práctica del fútbol ya se había generalizado entre los varones porteños. Desde ese punto de vista todos fueron jugadores, por lo menos en su infancia y primera juventud, aunque pocos llegaron a jugar en el fútbol oficial. “La práctica del fútbol se transformó poco a poco en elemento del aprendizaje social y en componente significativo de la educación sentimental masculina, que ordenaba apreciar el talento y la guapeza.”[15] Las menciones periodísticas y los relatos de ex deportistas refieren a valores tradicionalmente considerados masculinos: la templanza, la fidelidad y el alto espíritu competitivo.

Una *sociología de la experiencia*[16] apunta a comprender cómo adquieren los sujetos la capacidad de administrar la heterogeneidad profunda de los registros culturales y de sus esferas sociales de acción. Así, para estos autores, la *experiencia escolar* es “la manera en que los actores, individuales y colectivos, *combinan diversas lógicas de la acción* que estructuran el mundo escolar.” Esta experiencia posee una doble naturaleza: “el trabajo de los individuos que construyen una identidad, una coherencia y un sentido, en un conjunto social que no los posee a priori.” Por otra parte “las lógicas de la acción que se combinan en la experiencia no pertenecen a los individuos; corresponden a los elementos del sistema escolar y se han impuesto a los actores como pruebas que ellos no eligen.” Puede interpretarse que los resultados de estos procesos socializadores, son diferentes en los sujetos. Cada uno debe combinar significativamente esos elementos presentes y externos a ellos. No hay a priori un perfil derivado. En cambio, sí puede rastrearse las características influyentes en las experiencias comunes de un público con cierto grado de homogeneidad posterior, como es el caso de quienes han definido una elección estudiantil/ profesional.

Acerca de la subjetivación, Dubet y Martuccelli sostienen que “El actor social no está solamente definido por sus pertenencias y sus intereses. También lo está por una distancia de sí mismo y por una capacidad crítica que hacen de él un sujeto en la medida en que se refiere a una definición cultural de esa capacidad de ser sujeto.” Y en ese sentido, “lo esencial reside en que su presencia construye una distancia al orden de las cosas, autorizando una capacidad de convicción, de crítica y de acción autónoma. Desde este punto de vista, la subjetivación de los individuos sólo se forma en la experiencia de la distancia entre los diversos *Moi* sociales y la imagen de un sujeto ofrecido en la religión, el arte, la ciencia, el trabajo... en pocas palabras: todas las figuras históricas disponibles.”[17] Incluyendo la cultura deportiva y sus figuras destacadas.

---

[15] Frydenberg Julio; *Historia social del fútbol. Del amaterurismo a la profesionalización*; Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011; 177

[16] Dubet F y Martuccelli D; En la escuela, sociología de la experiencia escolar; Buenos Aires, Losada; 1998; 79

[17] Dubet F y Martuccelli D; 82

En un estudio realizado por profesores de la Universidad Nacional de La Plata[18], acerca de las dimensiones subjetivas de los jóvenes que ingresan a la carrera de EF en dicha universidad, *se concluye en una visión débil de la experiencia escolar en EF para dichos jóvenes.* "La elección de la carrera no se corresponde con una influencia de la EF escolar. En todo caso, la vocación por la EF puede interpretarse como la *asignatura ausente* en la instancia formadora previa que pretende recuperarse en otro ciclo de formación, también como la representación o el imaginario de una profesión accesible dentro del catálogo de carreras universitarias. La ascendencia de la orientación vocacional hacia la EF puede estar trazada desde la relación de los sujetos con prácticas corporales contiguas a las desplegadas durante el recorrido escolar. Es decir, la opción está construida por la práctica corporal placentera en algún deporte extraescolar. La felicidad del cuerpo es una expectativa fundamental en los aspirantes."[19]

El deporte. La experiencia deportiva

En la palabra de los estudiantes, de distintas formas aparece la referencia al deporte como motivo, señal o fuente de decisión para estudiar EF. Se naturaliza la relación. El deporte, en el horizonte de quien elige la carrera de EF, puede ser *antecedente*, expectativa de *continuidad* (hacer deportes como actividad principal durante la práctica de formación) y/o perspectiva futura en el *plano laboral*. Todo ello, de diferentes formas. Abunda una ininterrumpida secuencia de lugares por donde el deporte se vincula con la EF y la EF con el deporte. Se citan sólo algunas palabras de los estudiantes y comentarios teóricos.

Dice Luis con respecto a la decisión: "Desde chiquito decía que iría a estudiar Prof. de EF, porque era un apasionado de todos los deportes; era lo que más me gustaba." Del mismo grupo, Cristian dice: "Yo elegí estudiar EF por mi relación con los deportes, el ambiente deportivo en el que me crie y porque me gusta estar con gente a la que puedo ayudar con lo que sea." Fernando expresa: "Lo que me hizo venir a estudiar EF es el gusto que tengo por los deportes y el placer que me genera participar de ellos ya sea como jugador o como entrenador enseñando cosas nuevas a los demás; particularmente disfruto del enseñar y aprender algo nuevo siempre para poder enseñarlo." Por su parte, Facundo: (elegí EF) "Debido a que realicé el curso de instructor infantil de fútbol en el 2006 y trabajo en el club en el fútbol infantil. Entonces la idea fue seguir por el camino del deporte, la actividad física, etc." Gisela comenta sobre su decisión: "Esta carrera siempre me gustó, me encantaban las clases de EF tanto en la primaria como en la secundaria, participé en los intercolegiales, en los Juegos

[18] Cachorro Gabriel (et. al.) (2009); Educación Física: Cultura escolar y cultura universitaria; Universidad Nacional de La Plata; 251

[19] Cachorro Gabriel (et. al.); obra citada

Pampeanos.” Fernando dice: “Decidí comenzar esta carrera ya que me gustaba hacer deportes y me iba bien en la mayoría, y bue, me interesaba seguir haciendo lo que me agradaba.”

Deporte y subjetividad

1- Como marco naturalizado, se presentan algunas características que podrían definir la *mirada deportiva* y están presentes en las palabras de los estudiantes. Relaciones de género. Dominio de género (machismo). Patrones de vínculo. Relaciones con la ley, con la autoridad (entrenador, juez), con el éxito, con el ganar y perder, con el fracaso. Naturaliza jerarquías y niveles. Produce o participa de fuertes identificaciones: el club, la escuela, el pueblo, la nación. Todo ello en una identificación a través del *eje nosotros/ellos*.

2- El deporte como una *épica civil*. La experiencia deportiva lleva a quien participa a “dejar todo”, a la búsqueda obsesiva de la victoria y/o de la superación continua de marcas. Es necesario que la persona esté a la altura de los desafíos. Debe ser realizado “en serio”, con compromiso. No es juego. Mostrarse como el más apto, el mejor o el que mejor cumple el mandato de la lucha. Implica iniciar al otro. Se destaca un término, aquí y en numerosas respuestas: la palabra SIEMPRE. Muchos incluso la reiteran dentro de una misma frase. Hay algo atado a la vida de quienes eligen esta carrera. La práctica deportiva y su propia vida están conducidos por un mismo hilo. Paola escribe: “Decidí estudiar EF porque *siempre* en mi formación como sujeto las prácticas corporales *siempre* fueron parte de mí, ya sea haciendo atletismo, natación, bailar, ir a un gimnasio, salir a correr, creo que por eso elegí esta carrera. ¡SENTIDO!” Natalia refiere su experiencia deportiva: “…porque desde muy chica que realizaba deportes, *siempre* me gustaron, hacía 3 por semana, diferentes, participaba en campeonatos, Juegos Pampeanos, *siempre* estuve vinculada con eso, no fue para mí muy complicado o decisivo decidir al finalizar la secundaria con qué quería seguir.”

3- La experiencia deportiva no es igual en todos los casos. Los estudiantes provienen de diferentes localidades, en su mayoría de la Provincia de La Pampa y de Buenos Aires. Las localidades son distintas y ello genera experiencias deportivas diferenciadas. Al menos, pueden distinguirse las localidades por densidad poblacional. La experiencia deportiva acompaña de alguna forma estas diferencias. Las localidades más pobladas proponen un recorrido deportivo urbano, con instituciones diferenciadas, presencia fuerte de los clubes y los eventos federativos, segmentación social definida, accesibilidad diversa a las instituciones; circuitos comunitarios para quienes no acceden a los clubes. Las localidades más pequeñas, tienen una institucionalidad más débil y una presencia permanente del Estado como alternativa de resolución de la oferta deportiva. Asimismo, una sentida carencia de alternativas para el tiempo libre de adolescentes y jóvenes. La participación de los niños y jóvenes en la práctica deportiva se da en el “espacio urbano” (reducido), pudiendo realizarse tanto en el club

como en la escuela o el playón municipal. Los clubes son sostenidos en gran medida por los aportes estatales o son sedes de los programas oficiales. Los profesores pueden ser los mismos que están en la escuela, el club, el programa oficial. Los chicos participan de las actividades en cualquiera de esos ámbitos o alternando entre ellos. Los profesores muchas veces refuerzan en la escuela su proyecto del club, repitiendo o preparando para las competencias escolares a los mismos jugadores del club. Algunos estudiantes cuentan su experiencia de diferentes modos y sostienen que no tenían ofertas diferentes para el tiempo libre. El deporte, más allá de una elección, se asume como la ocupación posible del tiempo en la localidad. Suele configurarse *un perfil deportivo*, con los niños y adolescentes que participan de ese deporte en el pueblo, que se va diferenciando de otro perfil de niños que no gustan del deporte o que, por motivos diversos, van quedando apartados de él. En ocasiones, alguno de los niños logra destacarse en un deporte, generalmente individual y proyecta la *ilusión de trascendencia* de todo el pueblo a nivel provincial o nacional. Los deportistas recuerdan que gracias a su práctica han recorrido otras localidades, han viajado y conocido otras personas. Se habla también del "ambiente deportivo", significando cosas distintas en localidades pequeñas o más grandes. Hay grados intermedios de población, con desarrollos quizás también intermedios. El perfil deportivo parece ser el dominante entre quienes eligen la EF como carrera. Sería de interés rastrear ingresantes que no se corresponden con ese perfil o representaciones acerca de la EF entre quienes no han elegido esta carrera. Nelson proviene de Lonquimay y manifiesta que "fue una decisión que tomé desde muy chico, siempre tuve la idea de estudiar esta carrera. Fue porque no me dificultaba en su mayoría ningún deporte, de ahí que practicaba lo que más podía dentro de las posibilidades que me daba el pueblo (no había mucho para elegir, pero me las arreglaba). Me gustó y agradó desde siempre realizar actividad física y en el colegio me interesaban mucho las horas de EF, me interesaba y preocupaba dentro de las mismas y por sus contenidos." Alexis, de una localidad pequeña: "Porque siempre me gustó hacer deportes en los cuales tuve muy buenas experiencias como viajes a muchos lugares, muchas amistades nuevas, muchos campeonatos como participantes y algunos ganados, etc." Agrega luego: "cuando era chico me gustaba el deporte, ahora que conozco acerca de la EF me gustaría seguir en el deporte porque me sigue gustando, pero además me gustaría desempeñarme en cualquier ámbito de la EF.

El ambiente deportivo es atractivo, el deseo de mantenerlo puede sobrevolar la carrera estudiantil. El deporte como posibilidad de "salir" del pueblo, recorrer, conocer lugares y personas, forma parte del imaginario deportivo, al menos en las localidades pequeñas.

4- Algunas características en la relación del sí mismo y la experiencia deportiva. En los textos y en las conversaciones cotidianas con deportistas y con los estudiantes durante el recorrido formativo pueden distinguirse algunas regularidades en la *subjetividad deportiva*.

Deuda conmigo: nunca se logran todos los objetivos, siempre queda un logro (o muchos) por alcanzar (y no se alcanza, es imposible cumplir las metas o siempre aparece una nueva). Hay incompletitud en la experiencia deportiva, un aire de fracaso para cualquiera, aun mostrándose ganador. Si la actividad "se toma en serio", se torna casi inexorablemente insatisfactoria en cuanto a sus resultados competitivos.

Deuda con el deporte en tanto institución. El haber estado allí, obliga al sujeto a incorporar a otros a ese mundo. Sobrevuela un mandato: "el deporte me necesita" (podría asumirse como un mandato secundario o justificativo, el que "los chicos me necesitan y yo tengo para darles el mundo deportivo"). Idea de iniciación, ambiente deportivo que debe ser alimentado o reproducido.

Dice Luis. "Desde chiquito decía que iría a estudiar Prof. de EF, porque era un apasionado de todos los deportes; era lo que más me gustaba." Cristian: "Yo elegí estudiar EF por mi relación con los deportes, el ambiente deportivo en el que me crie y porque me gusta estar con gente a la que puedo ayudar con lo que sea." A Fernando "Lo que me hizo venir a estudiar EF es el gusto que tengo por los deportes y el placer que me genera participar de ellos ya sea como jugador o como entrenador enseñando cosas nuevas a los demás, particularmente disfruto del enseñar y aprender algo nuevo siempre para poder enseñarlo. Facundo: "Elegí EF debido a que realicé el curso de instructor infantil de fútbol en el 2006 y trabajo en el club en el fútbol infantil. Entonces la idea fue seguir por el camino del deporte, la actividad física, etc." De este grupo, Alexis, de una localidad pequeña: "Porque siempre me gustó hacer deportes en los cuales tuve muy buenas experiencias como viajes a muchos lugares, muchas amistades nuevas, muchos campeonatos como participantes y algunos ganados, etc." Agrega luego: "cuando era chico me gustaba el deporte, ahora que conozco acerca de la EF me gustaría seguir en el deporte porque me sigue gustando, pero además me gustaría desempeñarme en cualquier ámbito de la EF. Creo que este deseo de poder seguir con el deporte sale del hecho de haber aprendido muchas cosas acerca del mismo." Quizás quien mejor resuma estas cuestiones, es Daniel: "Decidí estudiar esta carrera porque durante mi infancia y mi adolescencia estuve vinculado con distintos deportes. Si bien mi sueño era ser deportista, al no poder concretarlo en niveles profesionales, decidí que podría formar a otros para que lo sean y seguir vinculado con los deportes. Me gusta mucho ayudar a la gente y creo que es una buena carrera para servir a la comunidad."

5- Si se hace deporte, *no hace falta el pensamiento ni el estudio*. El deporte va por un lado diferente, contrario a las materias "pedagógicas" o "teóricas". Estamos frente a un problema curricular e institucional, presente en las *tradiciones formativas de EF* (en cierto modo también en otras áreas), la separación entre pensamiento y acción, entre discurso y práctica, agravada por la *contradicción cuerpo-mente*. Más aún, confrontación entre materias "teóricas" y "prácticas". Se olvida la *práctica*

docente como actividad necesaria en la formación, no aparece en el horizonte del estudiante. Práctica es sólo hacer deportes.[20]

6- Con el avance de la carrera, los estudiantes en su mayoría reconocen que su matriz no cambia, (o, al menos, puede leerse entre líneas). En muchos casos, a la realización de deportes se agregan aspectos vinculados al hacer docente: ya sea enseñar o trabajar cuestiones ligadas a la salud. Muchos se mantienen en la preparación física, el entrenamiento de deportistas o, de algún modo, en la iniciación de otros al deporte. En estos casos, sólo agregan herramientas para hacer lo que el mandato deportivo ya había establecido en su experiencia.

Algunos casos marcan posiciones diferentes, pero sustancialmente expresan una línea de continuidad. Dice Luis, con respecto a la decisión: "Desde chiquito decía que iría a estudiar Prof. de EF, porque era un apasionado de todos los deportes; era lo que más me gustaba." Con respecto a los cambios durante la cursada, agrega: "Antes de ingresar al ISEF, yo me imaginaba que aquí sólo iba a practicar mucho deporte y que el material teórico iba a estar más que nada vinculado a esto y un poco de base pedagógica y biológica. Hoy que ya he cursado tres años, mi punto de vista cambió totalmente ya que creo que, al ser un profesorado, la parte pedagógica es muy importante para poder desempeñar el rol de profesor." (Luego sostiene que le gustaría trabajar de preparador físico en un club). Franco, del mismo grupo, en relación con su pensamiento actual, sostiene: "Me di cuenta de que, ante todo, voy a ser un docente (…) desde 3º año me interesa el área de salud." Por su parte, Vanesa, quien manifestaba su voluntad de unir la experiencia deportiva con la docencia, de su proceso, dice: "Con respecto al pensamiento anterior lo mantengo, pero no sólo por los deportes sino también porque con las materias teóricas ya abordadas puedo entender mejor la carrera como así también puedo saber enseñarla con un montón de contenidos más, que antes desconocía." Nicolás N. menciona su "historicidad deportiva". "Esa idea no me cambió, se me agregaron cosas que me gustan, como enseñar lo que he aprendido, tanto a nivel deportivo como educativo."

Se reconoce que las matrices básicas no cambian, sólo aceptan agregados. Particularmente los casos de varones. Alexis, comenta: "cuando era chico me gustaba el deporte, ahora que conozco *acerca de la EF* me gustaría seguir en el deporte porque me sigue gustando, pero además me gustaría desempeñarme en cualquier ámbito de la EF. Creo que este deseo de poder seguir con el deporte sale del hecho de haber aprendido muchas cosas acerca del mismo."

[20] Pierre Bourdieu afirma: "La exaltación del deporte como escuela del carácter encierra cierto matiz de antiintelectualismo", en Sociología y cultura, citado; 147